

EXPERIENCIAS, POLÍTICAS, FORMAS DE REPRESENTACIÓN

Tres ámbitos de la historia del trabajo del siglo xx

A partir del último tercio del siglo xx, por lo general un periodo considerado de crisis, los historiadores se han planteado nuevas preguntas sobre las grandes transformaciones que han tenido lugar en el mundo del trabajo. Los cambios en las modalidades de empleo, la redistribución geográfica de las actividades, la reorganización de las empresas o los cambios técnicos, por mencionar sólo algunas de estas novedades, requieren de un doble análisis. Por un lado, como suele suceder en la historia, habrá que partir de los estudios pioneros iniciados en la década de 1970 que también abordan las décadas subsiguientes. En segundo lugar, debemos cuestionar los enfoques más o menos explícitamente orientados al supuesto progreso logrado a lo largo del siglo, lo que implica una revisión de conquistas anteriores. De modo que la actualización de los conocimientos y los análisis históricos han de incidir en estos dos aspectos: exploración y revisión.

Lo anterior nos lleva a preguntarnos sobre la relación existente entre la disciplina histórica y el gran legado que constituyen los estudios realizados en otros ámbitos de las ciencias sociales. De ahí que ciertas consideraciones retrospectivas, como las formuladas por los sociólogos del trabajo sobre su propia disciplina, resulten clarificadoras¹. Subrayan, en efecto, las elecciones concretas que presidieron las encuestas de antaño delimitando el campo de estudio. Por otro lado, la renovación de los problemas planteados por las ciencias sociales ha tendido a ordenar, casi por estratos, los debates sobre los modelos sociales, económicos o tecnológicos. Así, ciertas referencias casi evidentes al taylorismo², el fordismo o el paterna-

Recibido 26-VI-11

Versión final aceptada 7-VII-11

* Nicolas Hatzfeld, Département d'Histoire, UFR SSG;2, rue du Facteur Cheval, 91025 Évry Cedex, Francia. nicolas.hatzfeld@wanadoo.fr

¹ Anni Borzeix y Gwenaële Rot, *Génese d'une discipline, naissance d'une revue. Sociologie du travail*, Nanterre, Presses Universitaires de Paris Ouest, 2010; Lucie Tanguy, *La sociologie du travail en France, Enquête sur le travail des sociologues, 1950-1990*, Paris, La Découverte, 2011.

² Patrick Fridenson, «Un tournant taylorien de la société française (1904-1918)», *Annales ESC*, 5, septiembre-octubre 1987, pp. 1031-1060. André Gueslin, «Le paternalisme revisité en Europe occidentale (seconde moitié du XIX^e siècle, début du siècle XX^e siècle)», *Génesis* 7, marzo 1992, pp. 201-211.

lismo pueden nutrir los debates conduciéndolos en espiral, como en el caso del postfordismo o neotaylorismo, sin que acabe de quedar claro qué tiene que ver este vaivén de teorías y variantes con la realidad laboral concreta. Dado este resurgir de los modelos conviene volver a las fuentes originales y reparar en situaciones ancladas en prácticas localizables para dar cuenta de su especificidad, a veces incluso de su carácter plural.

En el ámbito de la historia, el panorama también es bastante estático. Antoine Prost señalaba en la conclusión de un libro reciente que el trabajo está en declive pues, tras la década de 1980, ha perdido el lugar central que ocupaba entre los valores fundamentales de la sociedad contemporánea³. El debate en torno a los temas esenciales parece haberse cerrado. Sin embargo, esta situación nos ha llevado a replantearnos el paradigma de la centralidad y la concepción del trabajo a la que remite, a intentar desplazar este punto de vista y a buscar nuevas vías de análisis. La centralidad a la que hacemos mención nos remite a la arena política, cultural y social hacia la que se orientan las grandes teorías que parten de la formación del movimiento obrero publicadas a lo largo de las décadas de 1960 y 1970⁴. En ellas se ponen en relación de forma diferente el trabajo, las relaciones profesionales y los conflictos sociales, la gestación del movimiento sindical y las corrientes políticas favorables a la clase obrera⁵. Pero esta forma de entender el trabajo basándose en los orígenes del movimiento obrero, propia de la segunda mitad del siglo xx, no da cuenta de toda la historia del trabajo y los trabajadores⁶. Algunos estudios alternativos no han tardado en señalar la precocidad de las formas disonantes de protesta⁷. La historia de las empresas y organizaciones aborda la cuestión desde otro punto de vista, pues surgió a la vez que las técnicas que se aferran al estudio de las actividades contemporáneas⁸. Lo que tienen en común estos diferentes ámbitos es que en ellos se formulan preguntas en torno a los trabajadores y su trabajo. En cambio, el trabajo ocupa un lugar secundario en el ámbito de las problemáticas con las que no guarda una relación directa. De ahí la importancia de que se le conceda un lugar en las investigaciones en las que se ana-

³ Antoine Prost, *Autour du Front populaire. Aspects du mouvement social au xx^e siècle*, París, le Seuil, 2006, pp. 316-317.

⁴ Edward P. Thompson, *La formation de la classe ouvrière anglaise*, París, Le Seuil/Gallimard, col. Hautes études, 1988, p. 11 (edición original: *The Making of the English Working Class*, Londres, Victor Gollanz, 1963); Michelle Perrot, *Les ouvrières en grève. France 1871-1890*, París-La Haya, Mouton, 1974; Yves Lequin, *Les ouvrières de la région lyonnaise (1848-1914)*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1977.

⁵ Rolande Trempé, *Les mineurs de Carmaux, 1848-1914*, París, Les éditions ouvrières, 1971.

⁶ Christian Chevandier y Michel Pigenet, «L'histoire du travail à l'époque contemporaine, clichés tenaces et nouveaux regards», *Le mouvement social*, 200, julio-septiembre 2002, pp. 163-169.

⁷ VVAA, *Révoltes logiques*, 1977, «Deux ou trois choses que l'historien sociale ne veut pas savoir», *Le mouvement social*, 1000, julio-septiembre, pp. 21-30; Jacques Rancière, *La nuit des prolétaires: archives du rêve ouvrière*, París, Hachette, 1997 (1.^a ed. Fayard, 1981).

⁸ Patrick Fridenson, *Histoire des usines Renault*, París, Le Seuil, tomo 1, *Naissance de la grande entreprise, 1898-1939* (81.^a ed. 1972); François Caron, *Histoire de l'exploitation d'un grand réseau: La Compagnie du chemin de fer du Nord, des origines à la nationalisation*, París, Mouton, 1973; Denis Woronoff, *L'industrie sidérurgique en France pendant la révolution et l'empire*, París, Éditions de l'EHESS, 1984.

lizan los temas fundamentales de la sociedad contemporánea. Este enfoque se divide en tres ejes fundamentales que se superponen a todo e interfieren entre sí.

El trabajo: experiencias y organizaciones

Convertir a los trabajadores en el núcleo de un estudio sobre el trabajo es una experiencia personal y social. Asimilar las restricciones, reglas, útiles y objetos supone adaptarse a ellos y crear un margen de maniobra, incluso para la resistencia. De hecho, la acción requiere de un abanico de prácticas diferenciadas que van de la acción puntual a la estrategia y cuya combinación se actualiza sin cesar. En ese conjunto, la técnica requiere de mediación social por el vínculo que establece con las prácticas que implica realizar una labor y porque es en sí misma el resultado de un esfuerzo aplicado⁹. El análisis del trabajo requiere el estudio tanto de la organización formal como de los modos informales de organización de la actividad, a fin de localizar y captar las reglas y prácticas por las que se rige así como su significado. Desde otro punto de vista la observación de prácticas y situaciones hace aflorar tensiones entre dos concepciones diferentes¹⁰: por un lado, la tarea nos lleva a una definición del empleo y los sectores laborales más o menos sedimentada por la tradición, las organizaciones y las convenciones; por otro, debemos tener en cuenta la noción de utilidad relacionada con la de servicio, unas expectativas bastante concretas y una lógica para el proyecto. Conviene que nos basemos en las modalidades de esfuerzo realizadas por los trabajadores para afinar los sistemas de reglamentación y localizar las reformulaciones del trabajo que incentivan; unas veces para reordenar y otras para plantear propuestas alternativas o formas de resistencia.

Al realizar la actividad, las partituras individuales se inscriben en una combinación de dos lógicas colectivas que se solapan: la solidaridad entre pares y la dominación jerárquica que sirven para renovar continuamente los acuerdos indispensables en la vida laboral. El eje ortogonal lo constituyen grupos organizados de diversa extensión atendiendo al lugar de origen, las diferencias de género¹¹, las categorías profesionales, las generaciones, las experiencias conflictivas o las diferencias estatutarias, por poner algunos de los ejemplos más destacados. La combinación de estos grupos configura un panorama social en el que se imbrican estrechamente las relaciones laborales en el lugar de trabajo y en general. Estos espa-

⁹ Yves Cohen y Dominique Pestre, «Présentation», en Yves Cohen y Dominique Pestre (dirs.), *Annales: Histoire, sciences sociales*, n.º 4-5, julio-octubre, 1998, pp. 721-744.

¹⁰ Yves Schwartz y Louis Durrive (dirs.), *L'activité en dialogues. Entretiens sur l'activité humaine (II)*, Toulouse, Octares, 2009.

¹¹ Catherine Onmés, *Ouvrières parisiennes: marches du travail et trajectoires professionnelles au 20^e siècle*, París, Editions de l'EHESS, 1997; Laura Lee Downs, *L'inegalité à la chaîne: la división sexuée du travail dans l'industrie métallurgique en France et en Angleterre, 1914-1939*, París, Albin Michel, 2001; Delphine Gardéy, *La dactylographe et l'expéditionnaire. Histoire des employés de bureau 1890-1930*, París, Berlín, 2001; Anne Sophie Beau, *Un siècle d'emplois précaires*, París, Payot, 2004.

cios artificiales van más allá de los límites organizativos o jurídicos de las organizaciones. Por otro lado, el mundo del trabajo y el de después del trabajo interfieren continuamente entre sí debido a las reciprocidades que se dan entre el mundo del trabajo y el mundo de la vida y al reflejo en el mundo de las identidades de las relaciones laborales y lo que implican. En un mismo orden de cosas el juego consta de encajes temporales diferentes en los que se recrean los instantes sin cesar, pues las experiencias pasadas y las perspectivas de movilidad profesional siguen uniendo a las generaciones.

Los estudios en los que se utilizan las categorías de análisis dependiendo de cómo funcionen en situaciones concretas, requieren de un método etnográfico. Si se utiliza en la exploración histórica facilita el desfase entre modelos; el reajuste de los personajes y grupos de la *Alltagsgeschichte* alemana es una referencia importante en este punto¹². Así, más allá del principio de fabricación en cadena, que *grosso modo* recorre el siglo xx en su conjunto, devuelve toda su consistencia al lapso que existe entre prácticas separadas entre sí por más de un siglo de transformaciones. La combinación de ambos tipos de investigación por la que he optado en mi tesis, consagrada al estudio de la fábrica de automóviles de Sochaux, nos ofrece un conocimiento del presente lo suficientemente firme como para servir de referente al historiador¹³. Los sociólogos han recurrido a un análisis de los archivos similar, pues quieren fijar los referentes históricos para intentar establecer un diálogo entre éstos y las situaciones del presente que analizan¹⁴. El grupo PRATO, compuesto principalmente por sociólogos e historiadores, ha organizado un coloquio dedicado a este tipo de análisis mixto¹⁵.

El hecho de convertir a la experiencia laboral en el corazón de nuestras reflexiones nos ayuda a obtener referencias precisas para comprender las formas y técnicas de organización. La coordinación informática nos permite una cierta disociación entre las organizaciones y el perímetro clásico que venía dado por las empresas e instituciones de servicio público. La distinción resalta aquellas formas de actividad en las que cabe debatir sobre el estatus laboral solo hasta cierto punto, como en el caso de las tareas domésticas consideradas voluntarias. El tema de las fronteras entre espacios de trabajo reconocidos y aquellos cuya legitimidad se oculta o niega constituye una palanca preciosa para ampliar nuestros conocimientos sobre las organizaciones y entender la variedad de formas que revisten, de las más explícitas a las más subrepticias¹⁶. Al analizar a

¹² Alf Lüdtke (dir.), *Histoire du quotidien*, París, Éditions de la MSH, 1994 (edición original, *Alltagsgeschichte*, Francfort, Campus Verlag, 1989).

¹³ Nicolas Hatzfeld, *Les gens d'usine: Peugeot-Sochaux, 50 ans d'histoire*, París, Éditions de L'Atelier, 2002.

¹⁴ Gwenaële Rot, *Sociologie de l'atelier: Renault, le travail ouvrier et le sociologue*, Toulouse, Octarés, 2006; Séverin Muller, *À l'abattoir. Travail et relations professionnelles face au risque sanitaire*, París, Éditions de la MSH, 2008.

¹⁵ Anne-Marie Arborio et al. (dir.), *Observer le travail. Ethnographie et histoire, approches combinées*, París, La Découverte, 2008.

¹⁶ Maud Simonet, *La travail bénévole: travail gratuit ou engagement citoyen?*, París, la Dispute, 2010.

las organizaciones *qua* organizaciones podemos articular el estudio de las técnicas y reglas de compromiso social que las configuran. Por ejemplo, sólo a principios del siglo XIX se crea la figura del contraamaestre en las fábricas¹⁷; una figura que, a finales del siglo XX se perderá en los múltiples cambios que han asolado a las organizaciones industriales. Este tipo de historia guarda distancias con los modelos tradicionales o estigmatizados por discursos empresariales o contestatarios, hace resurgir la plasticidad, la variedad y el carácter evolutivo de empresas y establecimientos industriales. A finales de la década de 1990, se pusieron en marcha diversos programas (entre ellos los que pretendían incentivar a Gerpisa para estudiar el sector del automóvil) que han aportado un conjunto de análisis que dan la réplica a los discursos normalizadores lanzados desde el mundo empresarial y las ciencias sociales¹⁸. En ellos se estudian la diversidad y complementariedad de formas de organización que pueden perfectamente coexistir, así como los híbridos resultantes de la fusión del modelo artificial que las organizaciones deseen adoptar¹⁹.

Políticas laborales

Si el paso de un punto de vista centrado en los trabajadores a otro basado en la organización pretende sacar partido de la simetría existente en la esfera del trabajo, el que parte de la política ha de hacer frente a la prueba de fuego de la vida pública. Existen interferencias múltiples y variables entre ambos mundos. En efecto, los problemas relacionados con el mundo del trabajo se han formulado de las formas más diversas y se mueven entre dos mundos: el de la política y el profesional que son, de por sí, ámbitos cargados de definiciones inestables. Las condiciones laborales se formulan a menudo en términos políticos, tanto si se trata del reparto de poder como de las formas de autoridad, expresión y representación o de los salarios. En ciertos momentos históricos han sido los agentes sociales mismos los que han reformulado estos temas y transformado en cuestiones políticas lo que, en un principio, no parecían ser más que problemas estrictamente profesionales o meras reivindicaciones²⁰. Este tipo de reconfiguración ha

¹⁷ François Jarrige y Cécile Chalmin, «L'émergence du contremaître. L'ambivalence d'une autorité en construction dans l'industrie textile française (1800-1860)», *Le Mouvement Social*, 224 (2008/3), pp. 47-60.

¹⁸ Charles Sabel y Jonathan Zeitlin, *World of Possibilities: Flexibility and Mass Production in Western Industrialization*, París, Cambridge y Nueva York, MSH y Cambridge University Press, 1997; Michel Freyssenet *et al.* (dir.), *Quel modèle productif?*, París, Éditions La Découverte, 2000.

¹⁹ Jean-Louis Robert, *Les ouvriers, la Patrie et la Revolution: Paris 1914-1919*, París, Annales Littéraires de l'Université de Besançon, 1995; Rolande Trempé, «Aux origines des comités mixtes à la production: les comités de liberation d'entreprise de la région toulousiane», *Revue d'histoire de la Deuxième Guerre mondiale*, 131, 1983; Antoine Prost, «Une mouvement venu d'en bas» en Claire Andrieu, Lucette Le Van y Antoine Prost (dirs.), *Les nationalisations de la Libération*, París, Presses de la FNSP, 1987, pp. 65-88; Robert Mencherini, *La libération et les entreprises sous la gestion ouvrière*, Marsella, 1944-1948, París, L'Harmattan, 1994.

²⁰ Laura Pitti, *Ouvriers algériens à Renault-Billancourt de la guerre d'Algérie aux grèves d'Os des années 1970. Contribution à l'histoire sociale et politique des ouvriers étrangers en Fran-*

sido muy frecuente en tiempos de guerra y posguerra²¹, al igual que ciertos movimientos sociales que inciden sobre el papel atribuido a la mano de obra femenina o a los inmigrantes. En los años posteriores a 1968 ocurrió algo similar, pues los temas relacionados con las condiciones de trabajo salieron del ámbito de las reivindicaciones de los representantes de personal a la arena política y se hablaba de ellos hasta en los consejos de ministros. Desde un punto de vista más amplio, a escala internacional, cabe lamentar la distinción entre *work history* y *labour history*²². La primera se centra en la actividad laboral y la segunda en la gestación de formas de acción en el seno de la sociedad constituida por las agrupaciones de trabajadores. La unión de ambos enfoques resulta especialmente instructiva desde el momento en que concede prioridad al estudio de las experiencias de los movimientos sociales y traslada las cuestiones laborales al ámbito de la política.

Las formas de intervención por parte del poder político nos llevan a una visión más clásica de la historia del trabajo. El análisis de las formas de acción en ámbitos que afectan a las jornadas laborales o, más recientemente, a problemas de salud en el lugar de trabajo²³, nos ayuda a reevaluar esa historia de la acción pública y sus efectos en la época contemporánea, tradicionalmente entendida como un progreso más o menos discontinuo. Desde finales del siglo XIX, la mayor intervención legislativa y administrativa del Estado ha ido acompañada de una retracción relativa de la regulación civil y penal de los conflictos, de formas de delegación en los agentes sociales en lo referente a la administración del trabajo y de una renovación de los rasgos específicos del mundo laboral²⁴. Esta forma de abordar una parte de la relación salarial facilita, en el ámbito de la salud laboral, el deslizamiento de administradores y expertos de la incertidumbre al escepticismo y de ahí a la negación de las patologías, en la medida en que forman parte exclusivamente del mundo del trabajo, sin presencia alguna en la esfera pública²⁵. Observar a los partidos po-

ce, tesis doctoral, Universidad de París 8, 2002; Xavier Vigna, *L'insubordination ouvrière dans les années 68. Essai d'histoire politique des usines*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2007.

²¹ Jean Louis Robert, *Les ouvriers, la Patrie et la Revolution: Paris 1914-1919*, París, Annales littéraires de l'Université de Besançon, 1995; Roland Trempe, «Aux origines des cimtés mixtes à la production: les comités de libération d'entreprise de la région toulousaine», *Revue d'histoire de la Deuxième Guerre mondiale*, 131, 1983; Antoine Prost, «Une mouvement venu d'en bas», en Calire Andrieu, Lucette Le Van y Antoine Prost (dirs.), *La nationalisation de la Libération*, París, Presses de la FNSP, 1987, pp. 65-88; Robert Mencherini, *La libération et les entreprises sous gestion ouvrière, Marsella, 1944-1948*, París, L'Harmattan, 1984.

²² Jürgen Kocha, *Work as a Problem in European History: An Introduction* y Josef Ehmer, *Labour History and the History of Work: Differences, Similarities and Relations*, Communications à l'International Economic History Congress, Helsinki, 2006.

²³ Stéphane Buzzi et al. *La santé au travail, 1880-2006*, París, La Découverte, 2006.

²⁴ Catherine Omnès y Paul-André Rosenthal (dirs.), «Les maladies professionnelles: gènes de une question social», *Revue d'histoire modern et contemporaine*, 56-1, enero-marzo, 2009; Anne Sophie Bruno et al. (dir.), *La santé au travail, entre savoirs et pouvoirs (19^e-20^e siècles)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2011.

²⁵ Paul-André Rosenthal y Catherine Omnès (coords.), «Les maladies professionnelles: gènes de une question social (XIX^e et XX^e siècles)», *Revue d'histoire modern et contemporaine*, 56-1, enero-marzo 2009; Anne-Sophie Bruno et al. (dir.), *La santé au travail, entre savoirs et pouvoirs (19^e-20^e siècles)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2011.

líticos, expertos y miembros de la administración pública o comisiones paritarias, resulta muy clarificador. De forma más general, este ámbito de estudio nos invita a elaborar una historia social de la acción pública que pudiera explicar la intervención de los agentes sociales colectivos en la definición y puesta a punto de esta forma de acción²⁶. Requiere del análisis de aquellas organizaciones que representan a las fuerzas sociales, sindicales y patronales y del estudio de las orientaciones políticas que se dan en su seno, y cómo se configuran. Resalta el carácter transnacional de los conocimientos y las decisiones de carácter administrativo o político.

Los conflictos han ocupado tradicionalmente un lugar destacado en la historia del trabajo y no han perdido nada de su gran riqueza²⁷. Los enfoques que se inspiran en la microhistoria o la antropología histórica han renovado la forma de entender la singularidad de los sucesos, han aportado nuevos registros de lectura²⁸ y permiten articular las representaciones y la racionalidad de los actores a la par que desvelan las interrelaciones que guían sus estrategias. Lo que nos permite, a su vez, situar a estas últimas en las redes de las que forman parte, seguir la evolución de las organizaciones instituidas, atacarlas por la retaguardia haciendo uso de los niveles temporales y los escenarios entrelazados. También nos ayudan a rastrear dinámicas compuestas por sucesos significativos y las singularidades en cuyo seno cobran mucho o poco sentido nuestras explicaciones²⁹. En el caso francés, por ejemplo, hubo turbulencias obreras a principios de la década de 1960 que prefiguraban los conflictos habidos posteriormente en 1968, renovando los ecos de la Guerra de Argelia en el mundo del trabajo. Lo anterior demuestra lo plurales que pueden ser los conflictos. Profundizar en la especificidad de cada uno de ellos puede permitirnos desvelar aquellos momentos en los que se traban o desunen las configuraciones sociales. Así, reinventados desde el punto de vista de su originalidad, los conflictos se ajustan de forma significativa a los aspectos económicos, sociales o políticos de espacios tales como la empresa, la región o la nación.

Las representaciones del trabajo: un objeto a singularizar

Si bien uno de los ejes fundamentales de la historia del trabajo es el análisis de las experiencias y las políticas, no es el único. Para averiguar qué lugar ocupa el trabajo en las sociedades contemporáneas hay que estudiar sus formas de representación establecidas. El nexo suele aparecer en los

²⁶ Alain Chatriot, Odile Joint-Lambert y Vincent Viet (dirs.), *Les politiques du travail (1906-2006): Acteurs, institutions réseaux*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2006.

²⁷ Patrick Fridenson, «Le conflit sociale», en André Burguière y Jacques Revel (dirs.), *Histoire de la France. L'Etat et les conflits*, París, Seuil, 1990, pp. 353-452.

²⁸ Jacques Revel (dir.), *Jeux d'échelles: la micro-analyse à l'expérience*, EHESS/Gallimard/Seuil, 1996; Alain Dewerpe, *Charonne, 8 février 1962: Anthropologie historique d'un massacre d'Etat*, París, Gallimard, 2006.

²⁹ Jean-Claude Passeron y Jacques Revel, «Penser par cas: raisonner à partir de singularités», en Jean-Claude Passeron y Jacques Revel (dirs.), *Penser par cas*, París, Editions de l'EHESS, 2005, pp. 9-44.

razonamientos y en las representaciones que utilizamos para ilustrar nuestros análisis. Merece la pena que los cuestionemos a través de un estudio específico de las figuras y temáticas que han pasado a formar parte de su registro simbólico³⁰.

Las diversas formas de representación se extraen del mundo del trabajo donde se producen. Siempre encontramos creaciones verbales que forman parte de la actividad o la subrayan³¹. Los documentos redactados para la realización del trabajo desempeñan un papel muy particular debido al uso que se les da o las estrategias de las que son objeto³². Los documentos sindicales y empresariales también son relevantes, al igual que ciertos tipos de prensa que a menudo reflejan enfrentamientos simbólicos cuyo contenido y geografía social están repletos de información sobre los actores y las escenas propias del mundo del trabajo. Otros productos son más bien externos, como ocurre en el caso de la literatura, los programas radiofónicos, la pintura o la fotografía, que pueden contener testimonios e historias vitales. Los carteles suelen estar redactados de forma muy prescriptiva, lo que les coloca en un lugar especial, mientras que hace ya tiempo que las películas han desempeñado un papel relevante debido a las cargas que suele conllevar su producción. No obstante, las representaciones cinematográficas del trabajo constituyen un material de una riqueza excepcional, tanto para llegar a conocer las actividades representadas como la forma de verlas³³.

Diversos temas y estilos circulan a través de todos estos géneros de forma más o menos explícita. Plasman juicios de valor densos que polarizan las cuestiones. La igualdad y, sobre todo, la justicia y la dignidad son elementos de la estructura que permiten distinguir el bien del mal en la apreciación de la actividad, la autoridad, la organización, la remuneración, etcétera. La carga de trabajo y el esfuerzo que conlleva se ponen en relación con implicaciones sociales como el reconocimiento, la cualificación o el oficio. También se los vincula al uso que se hace de cuerpo y alma, a la fatiga y la usura cuyas representaciones e importancia pueden variar considerablemente³⁴. En el polo positivo podemos mencionar la cooperación y el sentido del que se dota al buen trabajo o la

³⁰ CIDoSPEL e IPL (dir.), «Il lavoro come cambia, come si rappresenta. Metodologie, studi et immagini del lavoro», *Sociologia del Lavoro*, 82, 2001.

³¹ Christian Thuderoz, *La boîte, le singe et le compagnon: Syndicalisme et entreprise*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon-CNRS, 1994; Josiane Boutet (dir.), *Paroles au travail*, Paris, L'Harmattan, 1995; *idem*, *La vie verbal au travail: des manufactures aux centres d'appel*, Toulouse, Octarés, 2008.

³² Cédric Lomba, «Avant que les papiers ne rentrent dans les cartons. Usages ethnographiques des documents d'entreprise», en Anne Marie Arborio *et al.* (dir.), *Observer le travail. Ethnographie et histoire, approches combinées*, Paris, La Découverte, 2008, pp. 29-44.

³³ Nicolas Hatzfeld, Gwenaële Rot y Alain Michel, «L'ouvrier en personne: Une irruption dans le cinéma documentaire (1961-1974)», *Le mouvement sociale*, 226, enero-marzo 2009, pp. 67-78; *idem*, «Filming Work on Behalf of the Automobile Firm: The Renault Case (1950-2002)», en Vinzenz Hedigues y Patrick Vonderau (eds.), *Cinematic Means, Industrial Ends: The Work of the Industrial Film*, Ámsterdam, Amsterdam University Press, 2009, pp. 187-210; *idem*, «Le travail au cinema; Une reapprentissage de la réalité sociale», *Esprit*, 326, julio de 2006, pp. 78-99.

³⁴ Alain Cotterau (dir.), «L'usure au travail», *Le mouvement social*, 124, julio-septiembre, 1983.

calidad, evocados con discreción unas veces y sin ambages otras. Se dan diversos intercambios entre ambos polos y hallamos una ambivalencia parecida en el ámbito de la recepción y las representaciones. Es lo que explica que se pueda invocar la imagen de Charlotte en *Tiempos modernos*, tanto para describir un futuro próximo como para estigmatizar a un pasado distante.

Con el tiempo se modifican las representaciones del trabajo y se recomponen los temas. La figura del trabajador representada en los carteles propagandísticos cambia sensiblemente; se ha pasado del minero al trabajador de la metalurgia y posteriormente a una figura plural. Otros personajes han ido apareciendo junto al hombre de mono azul: mujeres con gafas y blocs de notas en las manos y hombres con traje y corbata igualmente provistos de gafas³⁵. Hubo muchas representaciones de obreros en la década de 1980 pero, entonces, lo que se representaba era el cierre de establecimientos, como si la fábrica simbolizara mejor que cualquier otro lugar la destrucción de empleo. Ya hemos mencionado la discrepancia que existe entre el imaginario y la realidad de las categorías obreras³⁶. Pero hay otros temas que merecen nuestro interés. La cuestión de la intensidad del trabajo fue variando considerablemente a lo largo de la segunda mitad del siglo xx. Por ejemplo, los argumentos en torno al esfuerzo dieron lugar a un fuego cruzado entre los principales sindicatos³⁷. Los escritos más críticos se centraban en la reconstrucción del país tras la Segunda Guerra Mundial, en las jornadas y los salarios, aparte de en la racionalización del trabajo y la productividad. A partir de la década de 1960 se empiezan a destacar el carácter embrutecedor del ritmo de trabajo y la carga que suponen la repetitividad y la falta de sentido. A finales de los años ochenta surge la figura del usurero físico y psíquico debido al exceso de exigencias por parte de las empresas y a la individualización de la relación salarial. Sin embargo, en uno de los momentos en los que más se intensificó el trabajo, a principio de los años ochenta, nos hallamos ante un silencio relativo al respecto que conviene poner en relación con las modificaciones habidas en el contexto político y social³⁸. En general, los cambios en las formas de representación guardan una relación laxa con la evolución real del trabajo. La incesante renovación de las imágenes y temáticas invita a intentar aprehenderlas más sistemáticamente y a adoptarlas como objeto de investigación concreto en el ámbito del análisis del trabajo.

³⁵ Frédéric Cépède y Eric Lafon (dirs.), *Le monde ouvrier s'affiche: Un siècle de combat social*, París, Codhos/Nouveau Monde Éditions, 2008.

³⁶ Stéphane Beaud y Michel Pialoux, *Retour sur la condition ouvrière. Enquête aux usines de Peugeot-Sochaux*, París, Fayard, 1999.

³⁷ Nicolas Hatzfeld, «Les syndicats de l'automobile aux congrès fédéraux: un modèle renouvelé (1948-1963)», en Elyane Bressol, Michel Dreyfuss, Joël Hedde y Michel Pigenet (dirs.), *La CGT dans les années 1950*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2005, pp. 35-47; *idem*, «L'intensification du travail en débat. Ethnographie et histoire aux chaînes du Peugeot-Sochaux», *Sociologie du travail*, 46, 2004, pp. 291-307.

³⁸ Philippe Askenazy, Damien Cartron, Frédéric de Coninck *et al.* (dirs.), *Organisation et intensité du travail*, Toulouse, Octarés, 2006.

Conclusión: algunas pistas transversales

Estos tres grandes ámbitos plantean cuestiones transversales que quisiera evocar a modo de conclusión.

Entre los problemas que hemos hallado hay algunos que dan lugar a ejes de investigación que nos permitirían tener en cuenta niveles de lo social muy distintos. Es lo que ocurre, por ejemplo, en el caso de los sindicalismos, a los que podemos estudiar desde diversos niveles de observación: desde la actividad militante en el seno de los talleres³⁹ hasta la trayectoria seguida por los sindicatos franceses desde una perspectiva europea comparada⁴⁰. La salud en el lugar de trabajo es un ámbito de estudio reciente e innovador y crea un eje que propicia el mismo tipo de estudio a diversos niveles. Uno de los problemas más acuciantes de nuestra época, la multiplicación sin precedentes de patologías ligadas al trabajo obligatorio y repetitivo, nos ha llevado a preguntarnos por la importancia que se concedía a estas patologías a lo largo de los siglos XIX y XX en el mundo laboral, tanto en la industria como en el sector servicios, en relación a obreros y empleados. Las preguntas se plantean a niveles diferentes: del lugar que ocupa la actividad a la circulación transnacional y las instancias internacionales, pasando por el Ministerio de Trabajo o la Seguridad Social⁴¹. Están repletas de aspectos sociales, culturales, científicos, políticos e institucionales. La evolución de la forma en que la sociedad trata los efectos nocivos del trabajo se estudia desde todos estos puntos de vista que intentan fijar asimismo los desplazamientos del límite entre lo normal y lo inaceptable.

Al margen de su contenido propiamente dicho, los distintos ámbitos de investigación en torno a la historia del trabajo, aun adoptando formas diversas, siempre tienen una dimensión transnacional⁴². Ésta nos permite comparar la situación en los diversos países, generalmente del ámbito del mundo industrial avanzado, para clarificar las especificidades de la trayectoria francesa o los rasgos comunes a ciertos países durante determinados periodos de tiempo. En segundo lugar nos permite jugar con organizaciones internacionales como la Organización Internacional del Trabajo o la Comunidad Económica Europea, estableciendo las formas de cooperación que se dan entre los representantes de los países miembros⁴³. La dimensión transnacional ha surgido cuando, al margen de

³⁹ Nicolas Hatzfeld, «Ergonomie, productivité et usure au travail. Une décennie de débats d'atelier à Peugeot-Sochaux (1995-2005)», *Actes de la recherche en sciences sociales*, 165, diciembre de 2006, pp. 93-105.

⁴⁰ Michel Pigenet, Patrick Pasture y Jean-Louis Robert (dirs.), *L'apogée des syndicalismes en Europe occidentale 1960-1985*, París, Presses de la Sorbonne, 2005.

⁴¹ Nicolas Hatzfeld, «L'émergence des troubles musculo-squelettiques (1982-1996). Sensibilités de terrain, définitions d'experts et débats scientifiques», *Histoire et Mesure*, vol. XXI, n.º 1, 2006, pp. 111-140; *idem*, «Les maladies du travail face au déni administrative: la longue bataille des affections périarticulaires (1919-1972)», *Revue d'Histoire Modern et Contemporaine*, 56-1, 2009, pp. 177-196.

⁴² Paul-André Rosental (dir.), «Health and Safety at Work: A Transnational History», *Journal of Modern European History*, vol. 7, 2009/2.

⁴³ Isabelle Lespinet-Moret y Vincent Viet (dirs.), *L'Organisation internationale du travail: origine, développement, avenir*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2008.

estructuras estáticas, han empezado a circular análisis, modelos, saberes o referencias capaces de influir sobre las orientaciones políticas.

Por otra parte, el enfoque de las temporalidades se inspira en ciertos aspectos en reflexiones históricas en torno a los tiempos presentes o muy contemporáneos, en un intento de retomar las fórmulas de la historiografía francesa reciente. El peso de la memoria, a la vez recurso e impedimento para recomponer el pasado, está relacionado con las temáticas de cambio que se renuevan sin cesar al ser desplazado el presente. En general, las escuelas de pensamiento proponen dos esquemas: una postula la continuidad y la otra contrapone, para bien o para mal, el presente al pasado. El análisis de la memoria social se presta a dos tipos de análisis diferentes, el histórico y el etnológico, cada uno de los cuales da respuestas específicas sobre la presencia del pasado en la sociedad presente⁴⁴. Su aportación concreta a la historia contemporánea o de los tiempos presentes, auténtico clásico para la disciplina, es la posibilidad de cartografiar la pluralidad de situaciones implícitas en los procesos pasados en relación a síntesis anteriores⁴⁵.

Por último, los cambios de nivel, temporal o espacial, no agotan la cuestión de la generalización. Otra solución inductiva, obtenida por extensión de este mismo tipo de análisis, es la comparación razonada de los resultados y respuestas a diferentes situaciones o preguntas. Este tipo de investigaciones pueden dar lugar a hipótesis consolidadas y ponerse en relación con los trabajos que, desde el principio, se realizaron a gran escala. Facilitan más que otras la formulación de preguntas y permiten recuperar ciertas problemáticas. Desde este punto de vista, los programas de cooperación constituyen un contrapunto indispensable en los estudios dedicados a la exploración de estos problemas.

⁴⁴ Michel Pigenet (dir.), *Mémoires du travail à Paris*, París, Créaphis, 2008.

⁴⁵ Alain Dewerpe, *Le monde du travail en France, 1800-1950*, París, Armand Colin, 1998; Patrick Fridenson, «Automobile Workers in France and their Work, 1914-1983», en Steven Kaplan y Cynthia Koepp (eds.), *Work in France*, Ithaca, Cornell University Press, 1986, pp. 514-547.

Resumen: «Experiencias, políticas, formas de representación: tres ámbitos de la historia del trabajo del siglo xx»

Las transformaciones que han tenido lugar en las últimas décadas del siglo xx invitan al análisis de la historia del trabajo, a reestudiarla desde tres puntos de vista.

En la experiencia laboral se mezclan aspectos técnicos, personales y sociales que se inscriben en lógicas sociales colectivas diferentes con las que sólo coinciden parcialmente. Organizaciones y colectivos se redefinen una y otra vez, desde el punto de vista de las organizaciones formales, las redes implícitas, el presente inmediato y las carreras profesionales, el trabajo reconocido y las actividades ignoradas, la jornada de trabajo y el ocio tras el trabajo.

En la dimensión política se traslada lo anterior a la vida pública. Su contenido y su perímetro varían según las épocas. La acción del Estado entra en declive a diferentes niveles y sus organismos se encuentran con diversos representantes del mundo del trabajo. En el seno de esas interferencias los conflictos son los momentos *par excellence* de puesta en cuestión y recomposición de las configuraciones sociales y de su puesta en perspectiva política.

Por último, merece la pena que dediquemos nuestro interés a las diversas formas de representación en el trabajo, tanto a las palabras como a las películas. Las actividades, los personajes, los roles sociales, las cualidades o los juicios de valor, es decir, los problemas representados varían a su propio ritmo. Las concordancias o discordancias con las formas de evolución eficaces reflejan con viveza el lugar asignado al trabajo en los imaginarios sociales.

Palabras clave: historia del trabajo, experiencias del trabajo, dimensión política del trabajo, configuraciones sociales, representaciones del trabajo

Abstract: «Experiences, politics, ways of representation: three domains for labor history in the twentieth century»

The transformations occurred in the last decades of the xx century invite to study or re-study the history of work, from three points of view.

The experiment of work combines personal, technical and social aspects, and falls under different collective logics which meet partly. The organizations and the collectives are unceasingly redefined, since the formal organizations until the implicit networks, in the immediate present as in the long time of the professional paths, of the work recognized with the ignored activities, work with except work.

The political dimension of work puts this one to the test public life. It varies in its contents or its perimeter according to the times. The action of the State is declined at various levels and its organizations meet various representatives of the work world. In these interferences, the conflicts are par excellence moments of setting in question and recombining of the social configurations and their setting in political prospect.

Lastly, the representations of work draw an attention specific to their various forms, since the words to films. The activities, the characters, the social roles, qualities or the value judgments, finally the problems represented vary according to clean rates/rhythms. The agreements or the discordances with the effective evolutions translate with force the place assigned with work in the imaginary social ones.

Key words: history of work, labor movement, collective bargaining, representations of work, work and policy.